

“UN EJEMPLO DE TRABAJO INTERDISCIPLINAR. EL ESTANDARTE TURCO DE LEPANTO.”

Belén Paredes Ortez

QUÉNTIMA Conservación y Restauración Textil S.L.

Resumen

La importancia, cada vez más evidente, de considerar la restauración textil, como una práctica que va mucho más allá de la mera actividad manual, en la que la colaboración con otros profesionales habría de ser la norma, no siendo siempre así, hace que algunas intervenciones se conviertan en verdaderas sorpresas de interpretación. Este es el caso de la restauración del estandarte turco de Lepanto y de la aportación vexilológica del mismo, estableciéndose un antes y un después del estudio realizado en la comprensión de la pieza.

Con motivo del I Congreso del Grupo Español del IIC, desearía aprovechar esta ocasión para señalar la importancia de tener una visión global en las intervenciones de restauración. De considerar ésta como una ciencia interdisciplinar con capacidad de articularse con otras. En este sentido, es necesario sacar partido al gran número de horas que el restaurador pasa “sobre” la pieza para recoger toda la información posible y con la colaboración de otros profesionales de áreas diferentes, no sólo conseguir prolongar la vida de la pieza, sino llegar a ser capaces de elaborar conclusiones y cuando no, hipótesis cuya única finalidad sea la de arrojar luz en la comprensión y legibilidad original de la obra.

Con este objetivo, quisiera ilustrar esta breve comunicación con la intervención llevada a cabo por QUÉNTIMA Conservación y Restauración Textil S.L. en el Estandarte nº 10000451 de la Real Armería de Palacio, perteneciente a los trofeos requisados a la flota turca por los cristianos tras la batalla de Lepanto.

Descripción:

La pieza en cuestión es un estandarte de tafetán de seda, de forma irregular, constituido por cinco anchos de telar de 55 cm cada uno, de color rojo, amarillo, verde, verde y amarillo. Cuatro de ellos mantienen su anchura completa, a excepción de uno de color verde que se halla cortado de forma sesgada y simétrica al motivo decorativo, que atraviesa a su compañero del mismo color. Todos presentan forma rectangular, con base inclinada, a excepción de los anchos de color verde que acaban de forma irregular. La decoración corre a cargo de motivos circulares y estrellados que se alternan en los distintos anchos rojo y amarillo respectivamente, disponiéndose agrupados y

enfrentados dos a dos, en la base de los de color verde. Así mismo en los anchos de este color aparece una estrecha banda de color blanco acabada en punta que atraviesa uno de los anchos de color verde, que como todo parece indicar, según la documentación vexilológica se trataría de una hoja de espada. (Nº1)

Esta extraña configuración que presenta la pieza es fruto de una antigua restauración, (Nº2 y Nº3) que por los análisis cromatográficos realizados, dataría del S.XVIII o XIX, consistente en la colocación de soportes totales de seda a cada una de las franjas originales, y la colocación de una red en todo el reverso.

Estudio estructural y de elementos decorativos que integran el estandarte. Conclusión

La forma irregular, nada frecuente en una bandera, y la iconografía totalmente desconocida por nosotros, nos llevó a buscar antes de llevar a cabo cualquier intervención directa sobre la pieza, información a nivel histórico en las descripciones de otras piezas similares que se guardaron en la catedral de Toledo, no habiendo ninguna que coincidiera con la forma irregular de la obra en cuestión.

Así mismo, se contactó con expertos en vexilología, D. Luis Sorando y D. José Manuel Erbez , quienes de forma completamente desinteresada, aportaron información y documentación sobre la iconografía de piezas similares, en concreto de la denominada “Espada de Alí o Zulfakar”, una de las transcripciones de la palabra “Dhu’l-faqr”, que significa “la que tiene muescas”. Según la tradición, Mahoma la consiguió en la Batalla de Badr (624 d. C.) y que posteriormente entregaría a su yerno Alí. Sobre su particular forma se trata de una espada de dos hojas con dos interpretaciones no necesariamente excluyentes.

La más popular es la que cuenta que los enemigos de Alí clavaron la espada a la vaina y al tirar de ella Alí, con su fabulosa fuerza, (Alí es el prototipo de héroe musulmán) la partió en dos mitades desde la punta hasta la empuñadura. La otra cuenta que la espada con sus poderes mágicos, era capaz de matar a dos enemigos a la vez y de ahí su doble hoja.(Nº4)

Aunque es uno de los símbolos más populares entre los Chiítas, fue adoptado también por los Otomanos que lo utilizaron ampliamente. Parece ser que fue el símbolo principal de los Jenízaros, la tropa de élite del ejército turco creado por el sultán Orjan en el S. XIV y disuelto en 1826. Como es sabido este cuerpo participó en la Batalla de Lepanto, viajando cerca de cuatrocientos en la Sultana, la nave insignia de la Liga de la Media Luna.

Hipótesis:

Esto explicaría el corte sesgado que aparece en uno de los anchos de telar de color verde. Comprobando las medidas con las de su compañero del mismo color, este corte se habría producido exactamente por la costura donde iría ubicada la otra franja de tafetán blanco, que representaría la otra hoja de espada simétrica a la anterior, según la iconografía anteriormente explicada. En su lugar, fruto de esta antigua intervención, se colocó un ancho de telar amarillo cosido al bias y también incompleto (falta el motivo decorativo circular que aparece en su compañero del mismo color), hecho que ocasionó gran parte de las deformaciones sufridas por el estandarte. Del mismo modo es lógico pensar, dada la estructura generalmente simétrica que mantienen las banderas, que a continuación del ancho amarillo, posiblemente correspondería otro de color rojo igual, por lo menos en motivos decorativos y dimensiones, al ya existente.

En cuanto a las dimensiones originales, se puede determinar que no son las actuales, las correspondientes a la anchura, por lo anteriormente expuesto, y las correspondientes a la longitud, porque tanto el borde superior como el inferior fueron determinados en la antigua restauración (Nº5 y 6).

a) El borde superior se plegó sobre sí mismo a modo de vaina, al que se incorporó, incluso, una tela de lino encolada para que sirviera de refuerzo, suprimiéndose así, la parte correspondiente a la empuñadura de la espada de doble hoja anteriormente comentada.

b) El borde inferior de todos los anchos de telar presentaba un dobladillo realizado conjuntamente con el soporte empleado en la antigua intervención.

c) En relación con la forma triangular de color verde de la zona inferior derecha, se trata de tejido de soporte de la antigua restauración, que no albergaba original. Su justificación posiblemente se deba a error de conocimiento de la iconografía del estandarte, aunque sí intuyeran que el segundo ancho de telar verde continuaba de algún modo.

Conclusión:

La colaboración con expertos de otras áreas, en este caso de vexilología, ha permitido una mayor comprensión en la correcta lectura no sólo iconográfica de la pieza, sino también desde un punto de vista estructural, que ayuda a acercarnos a lo que pudo ser el estandarte, tarea que habría resultado impensable si la intervención se hubiese centrado únicamente en alargar la vida de los materiales.

De este modo la restauración puede llegar a ser capaz de “enriquecer” sus intervenciones cuando ésta se convierte más en el trabajo de un equipo en el que colaboran diferentes profesionales, que en aquellas intervenciones efectuadas en solitario por el restaurador.

*(En las figuras 1 y 2 hay un error en el texto, donde se lee “largo” ha de decir “ancho”).